



WAYNE STATE UNIVERSITY  
COLLEGE OF LIBERAL ARTS

DETROIT 2, MICHIGAN

DEPARTMENT OF PHILOSOPHY

15 de febrero, 1962

Muy estimado Ferrater:

Con enorme pena le escribo. Deseé escribirle tan pronto como su carta llegó a mi poder, a principios de enero; mas, los exámenes, y una serie de enfermedades de la familia, que culminaron con una operación de amígdalas el sábado pasado, operación mía, me lo impidieron.

Tiene Ud. razón en cuanto a que yo también siento el mismo problema de combinar métodos y técnicas de razonamiento que son lugares comunes en el mundo inglés con el interés en grandes problemas que es lo corriente en Europa continental y la América Latina.

Le agradezco su esfuerzo paciente en contestar a mis comentarios sobre su conferencia. Estoy seguro de que varias cuestiones quedan aclaradas, y que las demás se me aclararán en cuanto lea su libro. Espero el último con interés. Y le prometo una lectura paciente y un comentario, por lo menos detallado en algunas partes.

Cometí el error de no dejar copia de los comentarios que le envié. Se acordará que le confesaba que escribía de prisa para que le llegaran pronto. Quiero pedirle un favor. Tal vez su secretaria logre unos momentos de menos trabajo y pueda sin esfuerzo mayor sacar una copia de mi carta. Sobre todo con su respuesta detallada debo tener copia para poder cotejar su carta despacio. Le quedaré muy agradecido.

Su carta --voy a ser grosero de manera absoluta-- no me satisfizo. Con frecuencia Ud. hace un buen comienzo, pero luego me dice que teme que no esté explicando bien, y claro al decir esto interrumpe su explicación. Pero lo más serio del asunto es que, como Ud. dice y con sobrada razón, los argumentos se vuelven a cada rato intrincados y llevaría muchísimas páginas, de modo que hace Ud. bien en referirme a su libro. De modo que, en resumidas cuentas, Ud. me deja en la misma incertidumbre que me dejó su conferencia, apenas aminorada por la esperanza de que la lectura de su libro deje las cosas o si no resueltas, al menos mucho más encaminadas.

"Después de" su "carta," creo "que todavía merece la pena proseguir el diálogo." Como los temas son muchos, vale la pena que nos concentremos en uno solo. Quizá su libro lo aclare bien, pero verdaderamente me intriga tanto, que no puedo esperar a leerlo, el argumento suyo que muestra que pensar al hombre como sólo mente, por ejemplo, es un error, o acarrea dificultades irresolubles. Los argumentos recientes de Strawson y de los wittgensteinianos me parecen llenos de hoyos. Un trozo autobiográfico: yo empecé hace pocos años como materialista decidido, pasé al epifenomenalismo, y ahora no encuentro ninguna razón fuerte contra un dualismo de mente y cuerpo, excepto como verdad contingente.

¿Podría Ud. explicarme detalladamente qué quiere Ud. formular cuando dice "'cuerpo' y 'mente' son términos que designan realidades "absolutas" que, como tales no existen, pero cuyos conceptos no tenemos más remedio que usar para entendernos. 'Cuerpo' y 'mente' son conceptos-límites."

11-III-62. Tengo la impresión firme de que esta afirmación suya es un breviarío de buena parte de su posición, y que si logro penetrar en su sentido habré logrado entender una buena dosis de sus doctrinas. -- En espera de sus notas, con un saludo cordial,

*Arthur - Neri*

000756

545